

**REPENSANDO LA GUERRA FRÍA
DESDE EL SUR GLOBAL: LA
POLÍTICA EXTERIOR CUBANA
EN LA GUERRA DE
INDEPENDENCIA DE ANGOLA
(1975)**

**Rethinking the Cold War from the Global South:
The Cuban Foreign Policy in the Angolan War of
Independence (1975)**

REGIS MVONDO OSSAH
Universidad Autónoma de Madrid
regismvondo@gmail.com

Recibido: junio 2023

Aceptado: noviembre 2024

Formato de citación recomendado/How to cite:

Régis Mvondo Osah (2024). Repensando la Guerra Fría desde el Sur Global: La política exterior cubana en la guerra de independencia de Angola (1975), *Revista de Estudios Africanos*, 5, pp. 39-54.

DOI: 10.15366/reauam2024.5.002

Resumen: La intervención militar cubana en la guerra de independencia de Angola levantó gran interés entre replanteamientos e interrogantes planteados desde la bibliografía. Para numerosos analistas de la política internacional, el apoyo de Cuba al Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) ha sido una maniobra de la Unión Soviética contra el avance de la ideología capitalista. Desde esta óptica, Cuba era considerada como un títere de la Unión Soviética en Angola. Este artículo trata de mostrar que el apoyo militar de Cuba al MPLA respondía a unas necesidades estratégicas y a unos objetivos propios de la política exterior cubana. Aporta así, otra mirada sobre Cuba durante la Guerra Fría y sobre los países del llamado “Tercer Mundo”, no como unos meros satélites de los dos bloques ideológicos en conflicto, sino como actores autónomos que tenían su propia agenda y su propia visión de curso de los acontecimientos internacionales.

Palabras clave: *Guerra Fría; Intervención militar; Política exterior; Política internacional; Tercer Mundo.*

Abstract: Cuba's military intervention in the Angolan war of independence raised a great deal of interest amidst rethinking and questioning in the literature. For many analysts of international politics, Cuba's support for the Popular Movement for the Liberation of Angola (MPLA) was a manoeuvre by the Soviet Union against the advance of capitalist ideology. From this point of view, Cuba was seen as a puppet of the Soviet Union in Angola. This article attempts to show that Cuba's military support for the MPLA responded to strategic needs and objectives of Cuban foreign policy. It provides another view of Cuba during the Cold War and of the so-called ‘Third World’ countries, not as mere satellites of the two ideological blocs in conflict, but as autonomous actors with their own agenda and their own vision of the course of international events.

Key Words: *Cold War; Foreign policy; International politic; Military intervention; Third World.*

INTRODUCCIÓN

La intervención de Cuba en la guerra de liberación de Angola constituye en la historia de la Guerra Fría una de las operaciones militares más importante de finales del siglo XX y uno de los casos de cooperación más estrechos entre dos entidades geográficas del “Tercer mundo” separados por miles de kilómetros. En pleno enfrentamiento ideológico con Estados Unidos, la idea de liderar el movimiento revolucionario tercermundista a través del apoyo a las fuerzas antiimperialistas a nivel mundial ha constituido para Cuba uno de los sistemas de protección de su soberanía.

En este artículo analizamos cómo a través de su política exterior en Angola, Cuba, pequeño país del “Tercer Mundo”, logró en un contexto de Guerra Fría transformarse en un protagonista influyente del sistema internacional, desafiando de manera indirecta a las grandes potencias y al orden internacional reinante. En ello, rompemos con las interpretaciones clásicas de la Guerra Fría que han consistido en percibir a los países del llamado “Tercer Mundo” como unos meros satélites de las dos superpotencias en conflicto. Si la intervención militar cubana en Angola fue interpretada por una gran mayoría de estudiosos como una maniobra de la Unión Soviética, nosotros, sin embargo, partimos de la hipótesis de que Cuba no actuó bajo órdenes de la Unión Soviética y que su intervención militar en esta guerra se seguía de las prerrogativas de su agenda internacional.

Para alcanzar nuestro objetivo, analizaremos en primer lugar el conflicto interno que tuvo lugar en Angola; en segundo lugar, la intervención de tropas cubanas en Angola; en tercer lugar, abordaremos las repercusiones que supuso esta intervención en la subregión del África meridional y a nivel internacional, luego haremos una reflexión en torno a las interacciones entre Cuba y la Unión Soviética en esta guerra en términos de política exterior, y por fin, partiendo de la experiencia cubana, haremos una reflexión sobre cómo replantear la Guerra Fría a día de hoy.

1. SITUACIÓN INTERNA DE ANGOLA

A finales de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron en África unos cambios importantes que inauguraron una nueva era, tras un largo periodo de dominación colonial, varios países del continente lograron su independencia. Si en algunas partes esta independencia se alcanzó de forma pacífica, en otras, sin embargo, el recurso a la fuerza armada se impuso como una herramienta eficaz para conquistarla.

En Angola, territorio bajo dominación colonial portuguesa, tres movimientos independentistas decidieron emprender esta vía, el primero, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) liderado por Agostinho Neto, el segundo, el Frente Nacional de Liberación nacional de Angola (FNLA) dirigido por Holden Roberto y el tercero, la Unión Nacional de la Independencia Total de Angola (UNITA) liderado por Jonás Savimbi. Cada uno de los movimientos tenía una base específica que controlaba y desde donde lanzaba sus operaciones contra el ejército colonial portugués. Mientras el MPLA actuaba en el centro del país poblado mayoritariamente por los Mbundu (George 2005: 26), el FLNA contralaba la zona Norte constituida de los Bakongo fronterizos del ex Congo francés y belga (George 2005: 26) y la UNITA estaba implantada en el Sur del país poblado por los Ovimbundu en los altiplanos de la provincia de Huambo y Bie (George 2005: 26).

De los tres movimientos independentistas, el MPLA era el movimiento más sofisticado ideológicamente y el más antiguo (Grande, 1980: 13). Se encontraban dentro del movimiento, intelectuales de alto rango como “Viriato Da Cruz, Lopo do Nascimento, Lucio Lara” (George 2005: 8) bien conocidos en la literatura angoleña de expresión portuguesa. Por otro lado, a diferencia del FNLA, de la UNITA e incluso de otros movimientos de liberación nacional africano, el MPLA era un movimiento “pluri-étnico, multirracial, y pluri-clasista” (Ziegler 1983: 236), lo que le daba cierta originalidad.

Después de un largo periodo de enfrentamiento armado contra el ejército colonial portugués y como resultado de las indignaciones que provocaban las guerras coloniales en el seno de la

sociedad portuguesa, en abril de 1974, se produjo en Lisboa un levantamiento militar contra la dictadura del general Salazar. Tras lo sucedido, los oficiales llegados al poder decidieron otorgar a sus colonias la independencia. Así, Guinea Bissau obtuvo su independencia el 10 de septiembre de 1974 y Mozambique la obtuvo el 25 de junio de 1975.

En Angola, sin embargo, la transferencia de la soberanía se hizo más difícil, las tres facciones independentistas existentes entraron en conflicto para conquistar el poder. Bajo presión de la Organización para la Unidad Africana (OUA), Neto, Roberto y Savimbi se encontraron en Portugal para negociar una transición pacífica hacia la independencia (Grande 1980: 16). El día 15 de enero de 1975, firmaron los acuerdos de Alvor que preveían “la independencia de Angola para el día 11 de noviembre de 1975 y la formación de un gobierno de transición cuadripartita que debía asegurar la integración de las fuerzas armadas y la organización de elecciones generales” (M’bokolo 1985: 224). Más adelante, los acuerdos de Alvor fracasaron y los tres movimientos independentistas entraron de nuevo en conflicto.

A medida que se aproximaba la independencia, el conflicto angoleño tomaba una dimensión internacional, cada movimiento buscaba aliados que le pudiera ayudar a reforzar sus fuerzas militares. Si el FNLA contaba con el apoyo del Zaire del presidente Mobutu, anticomunista y pronorteamericano (Del Valle 1976:90), el MPLA contaba con sus aliados del campo socialista, particularmente de la Unión Soviética y de Cuba. En cuanto a la UNITA, tenía apoyo de Sudáfrica que consideraba el MPLA como un agente del comunismo y temía que éste una vez al poder se aliase a los guerrilleros de la South West African Party Organisation (SWAPO) en la lucha por la independencia de Namibia, territorio sudafricano desde finales de la Primera Guerra Mundial. (George 2005: 11)

Además, la oposición de Sudáfrica al MPLA tenía mucho que ver con aspectos económicos. En efecto, Sudáfrica sacaba enormes ventajas de la presa hidroeléctrica de Ruacana y de Calueque (George 2005: 11) en la frontera entre Angola y Namibia y no estaba dispuesta a perderla. Por esta razón, cuando los portugueses decidieron retirarse de Angola en Julio de 1975, mandaron un destacamento militar en la frontera para vigilarla y asegurar su protección (George 2005: 62). Fue

la primera vez que el ejército sudafricano se infiltraba en tierras angoleñas.

Al final, ante el avance rápido de las tropas del MPLA en las regiones estratégicas de Angola, el 14 de octubre de 1975, el ejército sudafricano en la llamada “operación Savannah” invadió el territorio angoleño y logró controlar ciudades y aldeas del Sur (Gleijeses 2002: 300), al mismo tiempo desde el Norte del país, el FLNA avanzaba hacia Luanda con el apoyo de 1200 soldados congoleños (Grande 1980: 17). En la incapacidad de defenderse en varios frentes, Agostinho Neto, comandante en jefe del MPLA pidió ayuda militar de tropas cubanas, fue el inicio de la “operación Carlota”.

2. LA OPERACIÓN CARLOTA Y LA INDEPENDENCIA DE ANGOLA

La solicitud de ayuda de Neto contra la invasión de Angola no dejó a los cubanos indiferentes, el 05 de noviembre de 1975, Fidel Castro se reunió con su Estado Mayor y decidió mandar tropas militares en Angola para impedir que las tropas sudafricanas tomaran Luanda antes del día 11 de noviembre. La intervención militar fue bautizada “Operación Carlota” en “nombre de una esclava negra de la región de Matanzas que se había alzado machete en mano al frente de una partida de esclavos y había muerto en la rebelión” (García Márquez 2006: 147) contra el triunvirato un 5 de noviembre de 1843. Su objetivo era “fortalecer la defensa de la ciudad de Luanda que estaba siendo amenazada y establecer, una vez liberada, una fuerza militar de gran envergadura dotada de artillería ligera, de tanques y de miles de tropas dispuestas a rechazar al enemigo y fortalecer al MPLA como órgano directivo de todo el territorio”. (George 2005: 80)

Asimismo, el 07 de noviembre fue enviada en Angola en dos Bristol Britania (Avión comercial británico de medio largo alcance), la primera compañía del Batallón Especial del Ministerio del Interior (Valdés 2007:94)). El mismo día, por vía marítima, Cuba mandó seis BM-21 soviéticos (batería de lanzacohetes múltiples), (Gleijeses 2002: 310) “un regimiento de artillería, un batallón de tropas motorizadas y el personal de la artillería a reacción” (García Márquez 2006: 148). Tras cinco horas de escala en Guinea Bissau (García

Márquez 2006: 148) y una parada en la ciudad de Brazzaville, el 09 de diciembre, llegaron a Luanda las tropas cubanas. El día 10 se juntaron a la Fuerzas Armadas para la Liberación de Angola (FPLA) y organizaron juntos la defensa de la ciudad de Kifangondo, último punto de acceso de la ciudad de Luanda. Tras un día de combate, lograron derrotar a las fuerzas sudafricanas y rechazarlas hacia la frontera con Namibia. Así, el 11 de noviembre de 1975, Agostinho Neto, líder máximo del MPLA proclamó la independencia de Angola y el nacimiento de la República Popular de Angola que marcaría el fin de 500 años de dominación portuguesa.

3. REPERCUSIONES

La intervención de tropas cubanas en Angola no infligió solo una derrota a las fuerzas sudafricanas, sino también a sus aliados norteamericanos. En efecto, en Washington, la noticia del asedio de Luanda por las fuerzas cubano - angoleñas fue un duro golpe para el Departamento de Estado y fue sentida como una “derrota propia”. (Ospina 2010:99) Señalemos que ya desde el inicio de la crisis, Washington no estaba a favor del MPLA que veía como un cliente potencial de Moscú y con la debacle de Vietnam que supuso la retirada de sus tropas de Saigón en abril de 1975, Washington sentía su hegemonía debilitarse y necesitaba recomponer su imagen para potenciarla, Angola era de hecho el lugar adecuado para ellos. (Guta 2010)

Sin embargo, para ejecutar este plan de fortalecimiento estratégico, necesitaba aliados que les pudieran ayudar a alcanzar este objetivo. Pues, a nivel regional, Sudáfrica aparecía como un aliado estratégico con quien podían contar para mantener su influencia en el África meridional (Westad 2005:212). Si bien criticaban la política del Apartheid públicamente, en el fondo no dejaron de mantener relaciones muy estrechas con esta última. La Central Intelligence Agency (CIA) y los servicios secretos sudafricanos del Bureau of State Security (BOSS) trabajarían juntos para impedir que el MPLA tomara el poder en Angola.

Por eso, una semana después de los acuerdos de Alvor, el Departamento de Estado otorgó 300 mil dólares a Holden Roberto y

100 mil dólares a la UNITA de Jonás Savimbi, (Gleijeses 2002: 283) y a principios de Julio de 1975, en una operación encubierta llamada “IAFEATURE”, la administración Ford vía la CIA otorgó una ayuda de 50 millones de dólares para entrenar, equipar y transportar a las fuerzas enemigas al MPLA (Westad 2005:228) Aunque estos planes no funcionaron, debido a la superioridad militar que ejercían los soldados cubanos y angoleños del FPLA, la respuesta del secretario de Estado Henry Kissinger después del repliegue del FNLA, de la UNITA y del ejército Sudafricano fue proceder a partir de marzo de 1976 al reclutamiento de mercenarios para revertir la situación a favor de EEUU y responder así al golpe de fuerza de Fidel Castro (Westad 2005: 228)

Mientras tanto, la imagen de Cuba fue ganando en términos de prestigio a nivel internacional. Por supuesto, era la primera vez en la historia de la Guerra Fría que un pequeño país del “Tercer Mundo” lograra realizar este tipo de operación y vencer a un ejército poderoso y bien armado como el de Sudáfrica. Si es cierto que antes de Cuba, países como Brasil y Argentina ya habían mandado tropas fuera de sus fronteras, el primero a la República dominicana durante la crisis de 1965 y el segundo a Nicaragua, era la primera vez que se asistía a una intervención militar de carácter extracontinental y con un impresionante número de soldados. Pues, los tres meses siguientes al día de la independencia, Cuba mandó 36000 soldados a Angola (Valdés 2007:2). Hasta entonces, solo las grandes potencias tenían la capacidad de llevar a cabo este tipo de operaciones. Gracias a su intervención en Angola, Cuba logró fortalecer el MPLA como fuerza política del país e hizo fracasar los planes de Kissinger y de los sudafricanos de instalar en Luanda un régimen pro-Occidental, Según William Leo Grande,

Sin la intervención cubana, es casi cierto que el MPLA, hubiera sido derrotado militarmente por las fuerzas combinadas del FNLA, la UNITA, los zaireños, y las tropas sudafricanas. La derrota del MPLA con la que Cuba ha mantenido relaciones estrechas durante una década, hubiera significado la promoción de un régimen pro-Occidental en

Luanda y la destrucción de los movimientos de liberación en Namibia y en Zimbabwe (Grande 1980: 29)

Por supuesto, el éxito de la intervención cubana en Angola tuvo mucho impacto en la inestabilidad del régimen del apartheid, esta intervención disminuyó el poder hegemónico que Sudáfrica ejercía en el África meridional, recordemos que, toda esta región de África era dominada y controlada por gobiernos supremacistas blancos. Por consiguiente, la victoria del FPLA y de las fuerzas cubanas formadas en gran parte de soldados negros deshizo en cierto modo el “mito de la invencibilidad del hombre blanco” y tuvo un real impacto psicológico en las luchas que la población negra libraba en esta parte del continente. El mantenimiento del MPLA como fuerza política en Angola era una señal de esperanza para la SWAPO de Namibia y el ANC sudafricano que transformarían Angola en una base principal de sus operaciones.

4. CUBA, ¿ACTOR INDEPENDIENTE O TÍTERE DE LA UNIÓN SOVIÉTICA?

La presencia militar cubana en Angola fue interpretada durante varias décadas como una maniobra de la Unión Soviética. Como bien señalábamos en nuestra hipótesis inicial, la presencia de Cuba en Angola no estaba ideada por los soviéticos. Para entender mejor esta última observación, pensamos que es importante tener una visión de conjunto de la política exterior llevada a cabo por Cuba desde principios de los años 60. En efecto, en aquel periodo, uno de los principios fundamentales que Cuba se había planteado en su política exterior era el apoyo a todos los movimientos revolucionarios opuestos a la dominación imperialista y colonialista. Este principio era fundamental en su doctrina de “Solidaridad internacionalista” (Domínguez 2009: 41).

A través de esta estrategia Cuba buscaba en primer lugar encontrar más aliados internacionalmente y en segundo lugar “oponerse al imperialismo liderado por los Estados Unidos dondequiera que fuera débil” (Domínguez 2009: 41). A partir de ese momento Cuba apoyaría a movimientos insurgentes en América Latina, en África y en otras partes del mundo. Si la muerte del “Che”

Guevara en Bolivia supuso una reorientación de su política exterior poniendo cierta distancia con la promoción directa de la lucha armada, Cuba nunca dejó de creer en este ideal de solidaridad internacional que formaba parte de los principios fundamentales de su política exterior.

En cuanto a sus relaciones con la Unión Soviética, digamos que desde el principio, ésta ha sido un aliado muy importante para Cuba y viceversa. En un contexto en el que se sentía amenazada por los Estados Unidos, los soviéticos eran los únicos aliados que podían ayudarla a defenderse. Pero, al contrario de lo que se puede pensar, la alianza entre ambas no estaba ligada a cuestiones ideológicas sino más bien estratégicas. Obviamente, Cuba necesitaba un aliado que la pudiera ayudar económica y estratégicamente, pero al mismo tiempo quería tener un margen de maniobra que le permitiera actuar independientemente de sus socios soviéticos. A este respecto, Jorge Domínguez señala lo siguiente:

Pienso que hoy en día se aceptaría ampliamente-a diferencia de la opinión Norte Americana en los años 60-que la conexión con la Unión Soviética fue tan fuerte, no tanto por afinidades ideológicas, sino como imperativo para sobrevivir. Cuba tuvo necesidad de apoyo internacional y solo la Unión Soviética, en el ambiente político mundial de esos años de la revolución tenía la capacidad militar, política y económica para ayudar a Cuba efectivamente en su enfrentamiento con los Estados Unidos (Domínguez 2009: 38)

Dicho esto, la estrategia de Cuba desde los años sesenta fue preservar su soberanía y ocupar plenamente su lugar en el escenario internacional para poder contrarrestar la influencia norteamericana. Su alianza con la Unión Soviética, tal como señala Domínguez, era más bien una opción estratégica. Las diferencias ideológicas entre los dos países se manifestaron en varias ocasiones. Las críticas recurrentes de Fidel Castro hacia el concepto de “coexistencia pacífica” planteado por los soviéticos, la purga de los comunistas pro-soviéticos (Domínguez 2009: 43;44) dentro del gobierno revolucionario cubano a mitad de los sesenta o la crítica virulenta del “Che” Guevara hacia el campo

socialista durante el seminario económico de solidaridad afroasiático (Bouamama 2016: 79) en Argel en 1965 muestran que Cuba se proyectaba a nivel internacional de manera autónoma, guardando un distanciamiento ideológico con el comunismo ortodoxo de Moscú.

Aun cuando las relaciones de éste con la Unión Soviética mejoraron bastante en la década de los setenta, la preservación de la soberanía de éste quedada todavía al orden del día. Por eso, cuando el 05 de noviembre de 1975, Fidel Castro decidió mandar tropas a Angola, los soviéticos no estaban al corriente, se enteraron cuando las tropas cubanas ya estaban en camino hacia Luanda. Según Karen N. Brutens, ex -director de la política exterior de Politburó y miembro del comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS):

El envío de tropas cubanas a África nos tomó totalmente de improviso, no estábamos al corriente de nada, recibimos un telegrama de nuestro embajador en Guinea diciendo que estaban aterrizando aviones con tropas cubanas a bordo con soldados. Fue un duro golpe, estábamos muy enfadados, los cubanos actuaban sin habernos consultado y sin la menor prudencia que la situación requería (El Tahri 2007)

Incluso los Estados Unidos, que nunca habían pensado que Cuba pudiera actuar fuera de sus fronteras sin autorización previa de Moscú confirmaron estos hechos. Según Frank Wisner, agente de la oficina de Asuntos políticos del Departamento del Estado:

Cold War was ended with the victory of the United States and its allies, but it is important that amid the din of celebrations, the defeated find a voice. It is important that the history of those years reflect more than the victors' viewpoint and speak also for the defeated, especially those who are poor and weak. This is not a sentimental exercise. If the defeated are silenced, only triumphalism, on the one hand, and resentment, on the other can result. The story of the defeated is part of the truth and texture of those harried years (Gleijeses 2002: 11)

En el mismo sentido de Frank Wisner, el secretario de Estado Henry Kissinger en sus memorias señalaba que:

En aquel momento pensamos que Castro estaba operando según instrucciones de los soviéticos [...] no podíamos imaginar que actuaría en forma tan provocadora, tan lejos de su país a no ser que Moscú lo presionara para pagarle el apoyo militar y económico. Las pruebas hoy disponibles indican que fue lo opuesto (Kissinger, 1999)

Por otra parte, Cuba y el MPLA entretenían una vieja amistad que remontaba a cuando el “Che” Guevara se fue a África durante un viaje de tres meses. En efecto, a principios de los sesenta, los líderes cubanos y africanos habían tejido lazos muy fuertes. Como matizábamos arriba, estos contactos formaban parte de su política de solidaridad con los pueblos del “Tercer Mundo” en lucha contra el imperialismo y el colonialismo. Así, cuando El FLN argelino luchaba por su independencia contra Francia, Cuba mandó por el intermediario del periodista argentino Jorge Ricardo Masseti (Gleijeses 2002: 31) armas para ayudar a los argelinos a defenderse y “al conquistar su independencia en 1962, Cuba estableció una misión militar en Argelia y el país se convirtió en una base de entrenamiento para líderes revolucionarios a nivel mundial” (George 2005: 21).

Luego, cuando en 1963 el Rey de Marruecos Hassan II invadió la región de Tinduf (Torres 2012:111) en el Suroeste de Argelia en la llamada “Guerra de las arenas”, Cuba mandó soldados de tropas para ayudar al ejército argelino a rechazar a los soldados marroquíes de su territorio. Si su presencia militar en este país formaba parte del “sistema conjunto de acciones decisivas de la revolución cubana frente a la potencia norteamericana,” (Serguera 2008: 117), el viaje del “Che” Guevara a África venía a fortalecer esta estrategia. Durante su viaje a Brazzaville (Serguera 2008: 117) en enero de 1965, Che Guevara se encontró con Agostinho Neto y selló una sólida alianza con el MPLA. Fue el inicio de un largo periodo de Amistad.

Por otra parte, la presencia militar de Cuba en Angola tenía mucho que ver con aspectos históricos y culturales. En efecto, los cubanos consideraban que tenían una deuda hacia los africanos porque

sus antepasados esclavizados habían derramados su sangre para la liberación de Cuba durante la guerra de su independencia contra España y habían contribuido a través de elementos culturales a enriquecer la identidad cubana. Por tanto, la presencia de soldados afro- cubanos en la guerra de Angola era un gran símbolo en el imaginario cubano por su significación como retorno de las hijas y los hijos de la diáspora africana a su continente. (Christabelle 2012:146)

A raíz de estos elementos, podemos darnos cuenta de que la presencia cubana en la guerra de independencia de Angola era un proyecto propiamente cubano, varios motivos tanto estratégico como histórico y cultural explicaban en buena medida su apoyo al MPLA. Entre la hegemonía de EEUU y su afán de aislar a Cuba de los asuntos mundiales, por una parte y la hegemonía de la URSS, en su deseo de controlar la política estatal de Cuba, por otra parte, éste último demostró en Angola la efectividad de su política exterior y se convirtió, como dijera Hedelberto López Blanch, en un “pequeño gigante”. (López Blanch 2018).

5. REPENSANDO LA GUERRA FRÍA: NUEVA MIRADA

La presencia cubana en la guerra de independencia de Angola pone sobre la mesa el lugar de los países del Sur global en las relaciones internacionales. Como decíamos al principio de este artículo, durante varias décadas, la Guerra Fría fue interpretada en los ámbitos académicos desde la perspectiva de las grandes potencias sin tener en consideración la mirada que los países del llamado “Tercer Mundo” tenían de este conflicto. Se puede atribuir varias razones a tales postulados. En opinión de Piero Gleijeses, esta interpretación procede en gran parte de la victoria de los Estados Unidos y sus aliados de aquel conflicto. Esa victoria supuso la puesta en marcha de un discurso hegemónico en la producción académica y en la construcción epistemológica del discurso histórico. De algún modo, la historia contada desde finales de la Guerra Fría aparenta ser, más bien, la historia de los vencedores, la reconstrucción de los hechos históricos a partir de la voz de los derrotados sería una condición idónea para tener una visión global de la Guerra Fría, es decir en su totalidad intrínseca. En su opinión,

The Cold War was ended with the victory of the United States and its allies, but it is important that amid the din of celebrations, the defeated find a voice. It is important that the history of those years reflects more than the victors' viewpoint and speak also for the defeated, especially those who are poor and weak. This is not a sentimental exercise. If the defeated are silenced, only triumphalism, on the one hand, and resentment, on the other can result. The story of the defeated is part of the truth and texture of those harried years (Glejjeses 2002: 11)

Partiendo de esta perspectiva, nosotros consideramos que la política exterior de Cuba en Angola más allá de las consideraciones ideológicas muestra el ejemplo de “un Estado que se defiende, promueve sus intereses internacionales, y busca ejercer un papel protagónico en el ámbito mundial” (Domínguez 2009: 14). Siendo un pequeño país, Cuba desarrolló en el marco de su intervención militar en Angola, una política exterior digna de una gran potencia. No obstante, dentro de la geografía mundial de aquellos años de Guerra Fría otros países del Sur Global aparte de Cuba llamaron bastante la atención por su protagonismo; países como Argelia, Ghana, Mali, Egipto, Irán, Guinea, Yugoslavia etc. influenciaron considerablemente el curso de los acontecimientos internacionales e impactaron profundamente las previsiones de las grandes potencias en su proyecto de dominación mundial. De hecho, pensamos que es importante reinterpretar el protagonismo de estos países partiendo de un estudio minucioso de su política exterior; así se instauraría otra visión de la Guerra Fría y otro giro en la historia de las relaciones internacionales contemporáneas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, hemos tratado de analizar la política exterior de Cuba en la guerra de independencia de Angola. A través de nuestro análisis, importantes puntos pueden ser retenidos a modo de conclusión. En primer lugar, el apoyo de Cuba al MPLA formaba parte

de los principios de la política exterior cubana que se articulaba dentro de su famosa doctrina de la solidaridad internacionalista. En segundo lugar, Cuba no era un títere de la Unión Soviética. Aun cuando los soviéticos manifestaran un interés por ayudar al MPLA desde el inicio de la crisis, la decisión de mandar tropas cubanas a Angola fue una decisión propiamente cubana. Cuba desafió indirectamente a la Unión Soviética y a los Estados Unidos y se transformó no solamente en un líder del “Tercer Mundo”, sino también en un actor internacional clave con el que en adelante las grandes potencias tuvieron que contar. Nuestro análisis además da cuenta de la urgencia que hay hoy en día de salir de los cánones tradicionales de análisis de la Guerra Fría reinterpretándola desde el Sur global.

Bibliografía

- Bouamama, S. (2016). *La tricontinentale. Les peuples du Tiers-Monde à l'assaut du ciel*, París, Syllepse.
- Christabelle, P. (2012). *Cuban identity and the Angolan experience*, Palgrave, Macmillan
- Domínguez, J. (2009). *La política exterior de Cuba (1962-2009)* Madrid, Editorial Colibrí.
- El Tahri, J. (2007). *Cuba, una odisea africana*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RUBvJaFBuN8>
- García Marqués, G. Operación Carlota. (2006). En Estrada, U & Suarez L. (eds.), *Rebelión tri-continental, las voces de los condenados de la tierra de África, Asia, América Latina*, La Habana, Ediciones Tricontinental.
- García Torres, A. (2012). *La guerra de las arenas. Conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría*, Barcelona, Bellaterra.
- George, E. (2005). *The Cuban intervention in Angola, 1965-1991: From Che Guevara to Cuito Cuanavale*, Nueva York, Routledge.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting missions. Havana, Washington and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Gleijeses, P., Risquet, V. J. y Remírez, F (eds.) (2007). *Cuba y África*.

- Historia común de lucha y de sangre*, Madrid, Editorial de Ciencias Sociales.
- Grande, W.L. (1980). *Cuba's policy in Africa*, Berkeley, University of California Press.
- Guta, M. *The Cia, Kissinger, and Angola, The influence of personality on Foreign Policy*. Recuperado de <https://www.researchgate.net>
- Kissinger, H. (1999). *Years of Renewal, The concluding volume of his memoirs*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Menéndez del Valle, E. (1976). *Angola, imperialismo y guerra civil*, Madrid, Akal.
- M'bokolo, E. (1985). *L'Afrique au XXème Siècle. Le continent convoité*, París, Editions du Seuil
- Ospina Calvo, H. (2010). *El equipo de Choque de la CIA. Cuba, Vietnam, Angola, Chile, Nicaragua*, Barcelona, El viejo Topo.
- Serguera, J. (2008). *Che Guevara. La clave africana. Memoria de un comandante en la Argelia Postcolonial*, Jaén, Editorial Liberman.
- Westad, O. A (2005). *The Global Cold War. Third World and the making of our times*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ziegler, J. (1983). *Contre l'ordre du monde, Les rebelles*, París, Editions du Seuil.